

9

25
cts



MUCHACHAS

Ayuntamiento de Madrid

VENTURA

¡Nuestro GOBIERNO POR LA CULTURA!

EDITORIAL

Firmes en el propósito de cumplimiento de los preceptos constitucionales, el Gobierno del Frente Popular va limando, poco a poco, las asperezas e irregularidades; va solventando cuestiones y problemas para entrar de lleno en la regularidad y cumplimiento de la Constitución.

El decreto del ministro de Instrucción Pública, mediante el cual tienen acceso a las Universidades e Institutos todas las muchachas y muchachos que dentro de ciertas normas tengan deseos de aprender, es, lo consideramos así, un avance formidable hacia la conquista de nuestra victoria, porque con ello destrozamos al fascismo, que es todo lo contrario.

Ya no existirán entre la juventud española aquellas horribles trabas, aquellos ilegítimos obstáculos que impedían la entrada a los centros de cultura a los jóvenes desprovistos de recursos económicos.

Para entrar ya no hace falta ser hijos de Don Mengano o Don Fulano; no nos hace falta que nuestro padre tenga unos cuantos miles de pesetas o unos cuantos miles de grados de servilismo.

¡No, aquello acabó! Con tener juveniles deseos de aprender, de perfeccionarnos, es suficiente.

Las muchachas vemos en los Institutos obreros, en las Universidades populares, un amplio camino que se abre a un porvenir inmenso de trabajo y felicidad. Alternando las clases, con los campos de deporte, habremos realizado el ideal de cultura de la juventud española, la encarnación de

la verdadera figura de las muchachas y muchachos españoles:

Cuerpo hermoso y fuerte.

Espíritu, inteligencia culta y poderosa.

Este es nuestro ideal, nuestro hermoso ideal, que estamos dispuestos a llevar a la práctica, pese a sacrificios o dificultades.

Por eso, las muchachas, hemos acogido con enorme alborozo la disposición, y hoy, en Madrid, cientos y cientos de muchachas se incorporan a las aulas. Una nueva vida se abre para nosotras.

Una era de estudio y felicidad.

En los laboratorios, en los talleres, en la oficina, en las fábricas, las muchachas sienten dentro de ellas, juveniles y hermosos deseos de aprender. ¿Para qué? Para mejorar su trabajo. ¡Para dejar de ser muñecos de carne!

Para convertirse en seres conscientes e inteligentes, capaces de desarrollar una potente labor de encumbramiento patrio. ¡Para convertirse en verdaderas jóvenes! Y nosotras para llegar a ser lo mismo que el hombre. Esos anhelos y esperanzas se deben de convertir en hechos firmes y concretos, mejorar aulas y fábricas.

¡Aprendamos, estudiemos y salvaremos a España, a nuestro ideal y a nuestra raza!

Es preciso que las muchachas aprendan sin necesidad de abandonar su trabajo.

Estudiar y trabajar, y producir.

¡Este es nuestro ideal!



SECCION DE CORRESPONDENCIA

ANTONIO ZORIO, 44 Brigada Mixta.—Puedes efectuar el pago de la suscripción en sellos de correo, ya que no puedes venir por aquí. Lee lo referente a G. A. M.

UNA MUCHACHA.—Como puedes ver, camaradita, hemos acogido tu iniciativa, aunque no del todo, en lo relativo al título, por creerlo una cosa ya muy manida. Sigue pensando tan bien en beneficio de todas las muchachas.

F. MARINERO.—Si tu deseo es abonar más por la suscripción, puedes hacerlo. Gracias por tu donativo.

MUCHACHAS DE MORALZARZAL.—Vuestra contestación a la encuesta que nosotras reproducimos el anterior número la hemos mandado a "Ahora" para que sea publicada.

BALLESTERO ROJO.—Por falta de espacio no hemos publicado tu emocionado saludo a las muchachas madrileñas. En nombre de ellas recibe el nuestro.

EMETERIO RODRÍGUEZ.—Gracias por tu donativo. Envíanos colaboración.

EL SOLDADITO POETA.—Agradecidísimas a tu colaboración. Para el próximo número envíanos prosa; si puede ser, una novelita.

Muchachas

MUCHACHAS - 2

Editado por la "Unión de Muchachas Madrileñas"

Redacción y administración:

SERRANO, 29 .. Teléfono 58586

Suscripción: Trimestre, 1,50 pesetas.

AÑO I
NUM. 9

Madrid, 24 de Septiembre de 1937.

MADRID *en* LEVANTE

Están en Valencia y en los pueblos levantinos las muchachas evacuadas de Madrid. Salieron un día bajo el fuego cobarde de los obuses.

Pepita es una de esas muchachas. Es de Lavapiés. Con su madre y sus hermanos pequeños tuvo que venir de allá cuando se decretó la evacuación obligatoria.

—Yo no tenía miedo—nos dice con emoción, pensando en el crimen permanente de los cañones extranjeros—. Yo no tenía miedo, pero no trabajaba en Madrid y tenía que evacuar.

Ahora trabaja incansablemente en Alcacer, un pueblecito valenciano luminoso, con palmeras por todas partes.

Pepita se acordó, en la retaguardia feliz, de los obuses y los aviones fascistas, de los camaradas jóvenes que caían luchando en aquellos frentes... Se sintió joven y fuerte.

—Debo trabajar todo lo que pueda—pensó al llegar a Alcacer—. Me hice amiga de las chicas del pueblo. A todas nos alentaba la idea de formar un taller. ¡Y le formamos! Cada una sacó la máquina de su casa. «¿Qué irán a hacer estas chicas?»—nos decían. Y nuestra respuesta está aquí.

Más de cien muchachas trabajan febrilmente, inclinadas sobre las máquinas. Entre ellas, diez evacuadas madrileñas. Pepita nos muestra orgullosa el taller magnífico. Orgullosa, porque es ahora de las muchachas mismas y porque allí combaten también todas contra los que hoy destruyen e incendian Madrid.

YO QUERIA SER GRANJERA

—Yo conocía ya muchos talleres en Madrid. Desde antes de la guerra, y sobre todo después, cuando las muchachas

madrileñas enseñaban a muchas lo que había que hacer. Pero siempre tenía una gran ilusión. Pensaba en criar pollitos, darles de comer. Me entusiasma la idea de ser una granjera.

Y ya casi lo es. En unión de las muchachas de Alcacer, las chicas de Madrid están formando una granja donde crían pollos y otros animales. Dentro de unos días pondrán todas las gallinas. Y la temporada que viene habrá muchas más. ¡Entonces sí que será una verdadera granja! Las muchachas madrileñas están muy contentas. El trabajo intenso en el taller y en la granja les hace optimistas. Además, dicen:

—Todas las camaradas de Alcacer son buenas y simpáticas. Claro que nos gustaría estar en Madrid, pero... A veces nos da mucha rabia vivir tan lejos de él.

Pepita toma nuevamente la palabra. Ella ha seguido con ansiedad todos los acontecimientos de Madrid: los combates, las reuniones de los jóvenes, la Alianza, la actividad de sus camaradas, y sobre todo la actividad de las muchachas madrileñas dentro de la Unión de Muchachas.

—¡Si hubiera podido estar allí cuando la Conferencia de Unión de Muchachas!... ¡Qué envidia sentía cuando veía las fotos y la información en toda la Prensa! Ya hemos visto que en Valencia comienza a trabajar en firme la Unión de Muchachas. La granja, el taller y todas las jóvenes de Alcacer estamos adheridas. ¡Hacia mucha falta aquí!

Pepita se queda triste un momento. Piensa en tantas compañeras que

han visto sus hogares destrozados y que todavía no lo han podido reconstituir en Levante.

—Yo he tenido mucha suerte. Pero no todas la tienen. Muchas amigas más, que están en otros pueblos, no pueden trabajar. Y es que aún no hay trabajo para las chicas. Hoy muchos huecos que no se llenan. Los que dejan en las fábricas, en los comercios y en el campo los jóvenes que están en los frentes. Nosotras—nos afirman con decisión—podíamos sustituirles.

Lo han demostrado ya en Madrid, y sobre todo en Barcelona, donde



también las muchachas han sabido ocupar eficazmente los puestos de la producción. ¿Por qué no se les abre paso?

—Yo, por ejemplo—nos dice una—trabajaba en un taller de modista en la barriada de Argüelles. Pero cayó una bomba. Tuvimos, ¡claro!, que dejar el taller. ¡Y gracias que nos libramos!

Así hay muchas chicas que han demostrado su abnegación y heroísmo muy cerca de las trincheras. Por eso, cuando tuvieron que salir de Madrid les costó enojos y lágrimas. Pero ahora trabajan sin descanso. Una nos dice:

—A ver si es verdad que el Gobierno concede los mismos derechos a las mujeres para trabajar y estudiar.

Hasta este pueblecito ha llegado la voz y la obra de la Unión de Muchachas. Las jóvenes de Alcacer saben que Unión de Muchachas quiere agrupar a todas las chicas para que trabajen por la guerra y gocen de sus justos derechos.

Así son las muchachas que han surgido en la guerra: valientes, abnegadas en la lucha y en el trabajo. Muchachas que quieren ser más, porque han visto en la guerra una vida nueva que se extendía ante sus ojos...



20 de septiembre ANIVERSARIO de LINA ODENA

Un día de septiembre el corazón proletario sufrió un estremecimiento. ¿Qué pasaba? ¿Qué ocurría para que él, tan hecho a dolores y sacrificios, sufriese? ¡Lina Odena había muerto! Había muerto una muchacha española, que en sus pocos años había tenido una vida laboriosa y llena de sacrificios por un ideal, que poco a poco, con penas y dolores, como finos hilos de vida había ido tejiendo su bandera, una bandera de ideal y antifascismo sublimes. Lina tuvo una muerte digna de su vida: heroica y juvenil, porque prefirió morir antes que caer en manos del enemigo. Las muchachas españolas vemos en ella, en Lina, nuestra heroína, nuestra más fiel expresión. El mejor homenaje que nosotras podemos rendir a Lina Odena, es el balance de nuestro trabajo de un año en las fábricas y talleres, en las oficinas y laboratorios, en los Institutos, en todas partes donde la guerra necesita de nuestro ardor y energía juveniles. Teniendo a Lina por ejemplo, vivo y sublime, nosotras seguiremos tejiendo su bandera...



LA CULTURA *para* la JUVENTUD

«VUELOS SIN MOTOR Y PARACAIDISMO

De Instrucción Pública: Consejo Nacional de Educación Física y Deporte.

Es propósito decidido de este Ministerio, cumpliendo con ello el mandato y las orientaciones del Gobierno del Frente Popular, dar satisfacción a las necesidades y a los anhelos de nuestra juventud en materia de educación física y deporte con la mira puesta en la creación de una juventud sana y fuerte, apta para defender nuestra Patria y afianzar y extender las conquistas del pueblo español en nuestra lucha contra el fascismo indígena e invasor.

Con este objetivo ha sido creado el Consejo Nacional de Educación Física y Deporte, que, dentro de las grandes dificultades de la situación actual, viene desarrollando una labor provechosa en el sentido indicado. Para ampliar el campo de acción en que viene desenvolviéndose dicho organismo y contribuir a dar cumplimiento a uno de los anhelos más vivos de la juventud actual, ayudando también a forjar los que mañana habrán de ser los defensores de nuestro pueblo, este Ministerio dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se creará dentro del Consejo de Educación Física y Deporte una sección especial destinada a fomentar por todos los medios el deporte aéreo, los vuelos sin motor y el paracaidismo.

Art. 2.º Dicha sección del Consejo Nacional de Educación Física y Deporte establecerá, con carácter urgente, bases de deporte aéreo en Valencia, Madrid y Barcelona. En cada una de estas bases se construirá una torre de paracaidismo dotada de todos los servicios necesarios para la práctica de este deporte.

Art. 3.º La mencionada sección editará y difundirá con la mayor amplitud posible los Reglamentos, folletos y publicaciones de carácter popular de todo género que sean necesarios para fomentar entre nuestra juventud y entre las masas de nuestro pueblo el deporte aéreo y el paracaidismo.

Art. 4.º La indicada sección consagrará una atención especial a los vuelos sin motor y a la construcción de planeadores. Velará también por que entre los niños de las escuelas y residencias infantiles se difunda la afición por el deporte aéreo, mediante la construcción de pequeños planeadores y aviones de juguete, abriendo a este efecto concursos para premiar los mejores modelos y facilitando las plantillas y orientaciones necesarias para estos trabajos.

Art. 5.º El Consejo Nacional de Educación Física y Deporte deberá proponer a este Ministerio, en el término de cinco días, las disposiciones complementarias para la ejecución de esta orden y los nombres de los asesores técnicos necesarios para la sección mencionada.

Art. 6.º El Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad habilitará los créditos necesarios para el cumplimiento de esta orden.

Valencia, 20 de septiembre de 1937."

La Unión de Muchachas hace un ardiente llamamiento a toda la juventud femenina madrileña. ¡El campo necesita la cultura! Hay que desterrar de él el analfabetismo, que nos legó una era de miseria y oprobio. En Madrid hay muchas jóvenes que saben leer y escribir, que tienen rudimentos de cultura general. Pues bien, esa mediana cultura tiene que ser transmitida a todos los campesinos españoles que aún no la han conseguido.

¡Desplacémonos todas a los campos y enseñemos a nuestros abnegados campesinos! Devolvamos, en la medida de nuestra cultura, el sacrificio que hacen por nosotras.

¡Desterremos de ellos las raíces perniciosas del analfabetismo!

Las muchachas que sabiendo leer y escribir, o teniendo una cultura general rudimentaria, quieran desplazarse a los campos a enseñar a nuestros campesinos; las jóvenes que quieran practicar el deporte aéreo pueden inscribirse en nuestro domicilio, Serrano, número 29, de seis a ocho de la tarde.

La Unión de Muchachas de Madrid, al publicar el ministro de Instrucción Pública los siguientes Decretos, grita con más entusiasmo que nunca:

¡Tenemos un Gobierno, un ministro de Instrucción Pública que hace de la educación de la juventud el problema más interesante y que cuanto antes va siendo resuelto!

El más fiel ejemplo, la más rotunda demostración son los Decretos que en el transcurso del presente mes viene dando el Ministerio.

Los dos Decretos, importantísimos para la juventud, son los que aparecen en esta página.

El Decreto de Jesús Hernández es la realidad de una de las más fuertes ilusiones de la juventud. Por fin se ve realizada. Nosotras, que tanto lo deseábamos, debemos ser las primeras en cumplir ese Decreto. Debemos ser las primeras en incorporarnos al movimiento y plasmar en hechos ese formidable Decreto.

¡Seremos paracaidistas!

¡Seremos aviadoras!

¡Practicaremos el vuelo sin motor!

¡Seremos la juventud femenina digna de nuestros destinos, digna de nuestros heroicos soldados!

Practicaremos el deporte aéreo para conseguirlo.

«BRIGADAS VOLANTES DE LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO EN LA RETAGUARDIA

La necesidad de aprovechar los momentos actuales, de exaltación del afán de cultura de nuestro pueblo, para combatir de un modo intensivo la lacra del analfabetismo del pasado, hasta su total extirpación, y la experiencia, altamente positiva, de las Milicias de Cultura en los frentes de lucha y puntos de concentración de combatientes, aconseja crear un Cuerpo de Instructores que vayan hasta los rincones más apartados de nuestro territorio a enseñar a los analfabetos adultos a leer y escribir y a iniciarlos en los rudimentos de la cultura, completándola con métodos intensivos y de masas la labor meritoria de nuestro Magisterio.

Para ello, este Ministerio ordena lo siguiente:

Artículo 1.º Dependientes de la Inspección general de Primera enseñanza se crean Brigadas volantes de lucha contra el analfabetismo en la retaguardia, cuya función será enseñar a leer y escribir a los analfabetos, principalmente en el campo, e iniciarlos en los rudimentos de la cultura.

Art. 2.º Para la formación de dichas Brigadas se utilizarán, principalmente, elementos de las organizaciones juveniles y femeninas. Los que deseen inscribirse en estas Brigadas deberán acreditar que poseen la capacitación necesaria para el desempeño de su cometido. Los inscritos para este trabajo percibirán una gratificación de 250 pesetas mensuales, con cargo al capítulo primero, artículo 2.º, grupo primero, concepto tercero del Presupuesto vigente (lucha contra el analfabetismo).

Art. 3.º El Ministerio de Instrucción Pública proveerá a estas Brigadas del material y de todos los elementos necesarios para el cumplimiento de su misión, y editará una cartilla escolar y los libros indispensables para el objeto perseguido.

La Inspección general de Primera enseñanza queda autorizada para dictar las disposiciones complementarias para la mejor ejecución de esta orden y para organizar la dirección e inspección del servicio de modo que sea mejor su eficaz funcionamiento.

Valencia, 20 de septiembre de 1937."

El deporte ^{en la} UNIÓN de MUCHACHAS

La juventud femenina madrileña pone de manifiesto, a través de todas sus actuaciones, el ansia de deportes que tiene, la cultura física en todos sus aspectos y manifestaciones. Una de esas demostraciones fué el acto deportivo del domingo, día 5 del corriente. Las muchachas pusieron de manifiesto que quieren ser, mediante el deporte, las jóvenes fuertes y sanas, cultas y alegres que nuestra patria requiere en los presentes momentos. Pero ocurre que no todas las muchachas se deciden de una vez para siempre a ser esas jóvenes. Tienen todavía unos falsos prejuicios que les impiden hacer los deportes, por creerlos a veces perjudiciales para su pudor. Es preciso que nuestras jóvenes madrileñas, de una vez para siempre, se decidan a participar en los ejercicios físicos, vayan a los campos de deportes, ingresen en nuestra Unión de Muchachas para incorporarse al movimiento de educación femenina en todos sus aspectos. La Unión de Muchachas os acoge a todas en su seno alegre y cultural.

Participemos del deporte y nos haremos unas jóvenes fuertes y optimistas.

En todas partes de España surge un clamor, un grito unánime y resonante de todas las gargantas femeninas: ¡Queremos campos de deporte, cultura física! ¡Queremos ser la juventud culta y sana! Este grito, este clamor parte, por tanto, de la Unión de Muchachas Madrileñas. A través de diversas concentraciones femeninas se pone cada vez más de manifiesto este ansia que embarga a las muchachas. Nuestro acto del día 5 del corriente es la más viva demostración de esto. Las muchachas quieren el deporte para desarrollar su cuerpo y su inteligencia, para convertirse en las jóvenes robustas y optimistas capaces de realizar todos los trabajos y sacrificios posibles con alegría y entusiasmo. Pero, a pesar de que el deseo del deporte es casi general entre todas las muchachas, lo cierto es que grandes núcleos de ellas permanecen por completo alejadas de este movimiento a causa de unos falsos y estúpidos prejuicios que impiden que las muchachas se manifiesten tal y como son, que consideren el deporte como el medio más eficaz de fortalecer su salud y no como un medio de exhibición y ultraje al pudor. Esto lo pensaban antes aquellas a quienes llamábamos señoritas mojigatas, pero nosotras, que somos la nueva y potente generación, estamos limpias de todo esto, y si no lo estamos, debemos estarlo, poniendo para ello toda nuestra voluntad y sacrificio.

Es preciso que todas estas muchachas se incorporen a todas aquellas que practican el deporte como un medio vital y tonificante. La Unión de Muchachas participa de ello y os dará todas las enseñanzas, todos los medios necesarios.

¡Cultura y deporte para la juventud femenina!

Ayuntamiento de Madrid

VENTURA



Cine

«TIEMPOS MODERNOS»

Un film de Charlot es siempre recomendable a todo antifascista. Porque Charlot es carne y entraña del pueblo, intérprete de sus dolores, de sus luchas y de sus alegrías. Así, el arte genial del gran cómico vive pleno de sugerencias desde los comienzos de los films cómicos—aquellas películas con Mabel y Fatty—, hasta esta sátira, graciosa e intencionada del maquinismo, que es «Tiempos modernos».

Charlot es el artista del pueblo por antonomasia. Es el desdichado, el paria curtido por todos los dolores frente al capitalismo feroz e intransigente; siempre perseguido, siempre ansiando una vida de paz y de trabajo que no logra alcanzar jamás porque se lo impide la contextura de una sociedad podrida e injusta.

Y Charlot, a través de todas las incidencias que la vida le depara, sabe mantenerse ponderado, firme, bueno en fin.

Por todo esto las películas de Charlot—todas, y especialmente «Tiempos modernos»—son y deben ser propagadas y exaltadas por todos los antifascistas.



Teatro de arte y de propaganda

«LOS TITERES DE CACHIPORRA» — «LA CACATUA VERDE»

Terminada la temporada teatral de verano, abre sus puertas la Zarzuela, acogiendo en su recinto un espectáculo de ennoblecimiento de la escena, a tono con las necesidades que sugieren la creación de un Teatro al servicio de la cultura y de la propaganda del régimen antifascista.

Bajo el signo de Teatro de Arte y de Propaganda, y con la dirección de María Teresa León, se inicia la temporada en el Teatro de la calle de Jovellanos. Y dado el propósito que se tiene era lo más obligado que el nombre glorioso de Federico García Lorca honrase los carteles. Con esa obligación se ha cumplido, llevando a la escena «Los títeres de Cachiporra». Y ha sido ello con un decoro artístico insuperable en la presentación, si bien fuera del aspecto plástico, en la parte interpretativa encomendada al decir y hacer de los actores hubiese que estimar algunas deficiencias, no por falta de voluntad de los intérpretes, si por carencia de posibilidades eficaces.

Por lo mismo que se trata de un Teatro de Arte, la selección para constituir el grupo de actores ha de ser más rigurosa. En el conjunto, y en el detalle, la interpretación ha de buscar los máximos aciertos.

Al público, numeroso, que asistió al espectáculo le satisfizo plenamente la ingeniosa fábula de «Los títeres de Cachiporra». El humorismo genial de nuestro malogrado Federico García Lorca, mártir del antifascismo, cautivó, y cautivará siempre a los espectadores. Su obra reúne dos condiciones fundamentales: es Teatro y es Arte. Por eso vibra en la sensibilidad de todos. Es recreo de la vista y deleite del oído.

Igual acontecimiento se produce con «La cacatúa verde». También gustó extraordinariamente. También fué un éxito artístico de presentación.

MUCHACHAS - 8

María Teresa León, con una visión admirable de la plástica en la escenografía soviética, nos proporciona unas saludables ráfagas de Arte puro.

Del cuadro femenino se destaca, muy pronunciadamente, Pura Martínez. Es una buena actriz; con voz bien modulada y gesto conveniente a cada situación y acción precisa.

Las restantes actrices, bastantes discretas.

De los actores, Franco y Luis Peña. Peña es un veterano de la escena, y figura artística acertadamente elegida para este espectáculo.

Los coros, muy bien conjuntados. Y las ilustraciones musicales son también buenas, aunque haya momentos en los que el compositor se apartó bastante del tono ágil de la comedia.

Finalmente. La presentación del Teatro de Arte y de Propaganda hace confiar en posibles éxitos resonantes. Lo que deseamos vivamente. Las muchachas madrileñas pueden acudir a él.

NOLI

MI VIAJE A AMBERES

DECLARACIONES DE M. MOLES

Todos los países libres del Mundo nos dieron una gran muestra de solidaridad cuando fuimos a la III Olimpiada Popular.

El recibimiento que se nos ha hecho en todas las ciudades y pueblos por donde hemos pasado ha sido verdaderamente emocionante.

España, en todos los desfiles y fiestas a que asistimos, ocupó el puesto de honor. En todos los discursos, en lo poco que entendí del fla-



menco, ponían a España como ejemplo. Por otra parte, a nuestro paso por las calles se nos ovacionaba con entusiasmo.

Era conmovedor ver el cariño con que nos acogieron en las casas que vivíamos algunos de los españoles. Era fantástico cómo aquellas familias de nuestros hermanos trabajadores nos cuidaban y mimaban; todo les parecía poco para nosotros. Algunos momentos era azorante ver a toda la familia pendiente de lo que podrían hacer para colmar nuestros deseos y darnos gusto en todo; buscaban los más pequeños detalles; todo lo que nos hacía ilusión nos lo proporcionaban.

La víspera de nuestra marcha ya empezaron los llantos; nos rogaban que no nos fuésemos tan pronto, que pasásemos una temporada en su compañía. Ante nuestra decisión de regresar tan pronto como hubiésemos cumplido con nuestra misión, nos pedían algún recuerdo, por pequeño que fuese, para guardarlo entre los suyos más queridos.

Por fin llegó el día de nuestra marcha. La estación de Amberes estaba de bote en bote. Toda la gente iba a despedirnos y a darnos mensajes de simpatía para los españoles que se hallaban en España luchando por la libertad del proletariado del Mundo. A la estación nos llevaron toda clase de cosas: tabaco para los compañeros, chocolate, meriendas para el viaje, etc.

Era emocionante ver cómo lloraban al despedirse de nosotros, asegurándonos que nuestra victoria era suya también, que la deseaban tanto como nosotros y nos ayudarían a acelerarla todo lo posible.

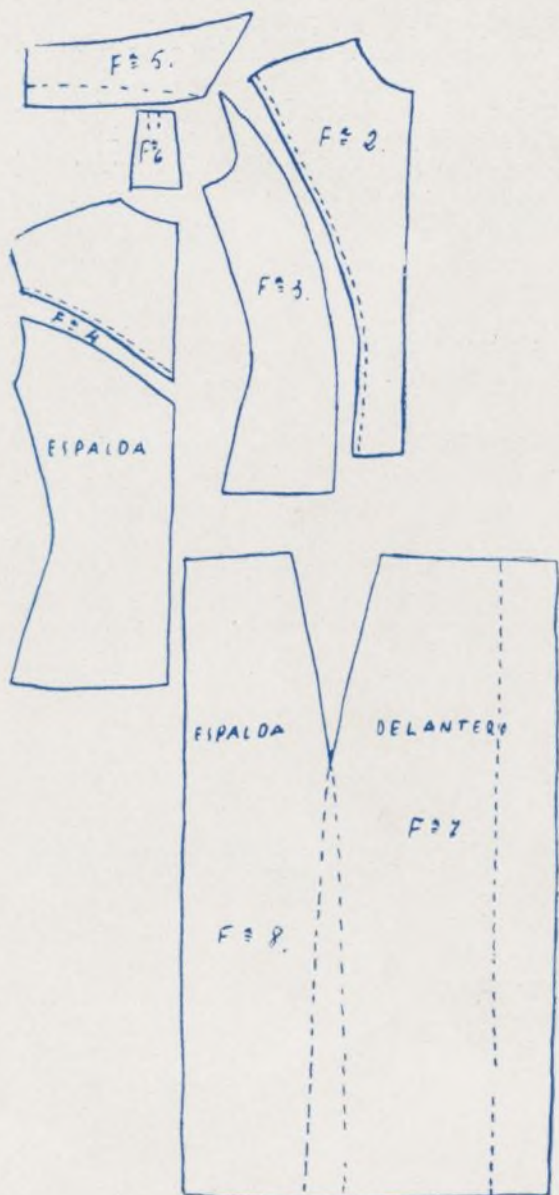
Tenían maneras muy simpáticas de demostrar su cariño por nuestro pueblo. Un ejemplo: en nuestro barrio había una escuela de «peques», y todas las tardes, a nuestro regreso del Estadio, salían de la escuela con sus bicicletas a nuestro encuentro para llevarnos el maletín donde teníamos la ropa de atletismo. En un francés muy flamenco nos pedían los maletines, diciendo que para ellos era un honor poder llevar algo perteneciente a un español. Esto no es más que un pequeño detalle para que nos demos cuenta del gran cariño que sienten hacia nosotros hasta los más pequeños amantes de la libertad de los pueblos.

No me choca que los niños vascos refugiados allí nos dijeran a nosotros: «No queremos volver a España porque aquí hemos encontrado otros padres tan buenos como los que dejamos allí.»

Las muchachas españolas ya empiezan a disfrutar del placer que proporciona el pasar, aunque no sea más que un momento, al aire libre ejercitando el cuerpo para poder desempeñar los trabajos de la retaguardia con la mayor economía posible de energías, con el fin de tener una preparación física adecuada a las necesidades que nuestros cargos actuales, y aun más los venideros, pueden exigir.

Yo creo que el Gobierno actual ya está prestando una ayuda eficaz a la educación física y al deporte, puesto que ha creado el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes, encargando a este organismo de trazar las normas generales a seguir en escuelas, institutos, universidades, fábricas, talleres, escuelas premilitares, etc., y de prestarles ayuda moral y material, dentro de lo posible, en estos momentos difíciles en que nos hallamos. Y nosotros debemos colaborar aportando nuestro trabajo.

modas



Teniendo en cuenta que el tiempo parece que pone mala cara, hemos querido presentaros este bonito modelo de otoño de falda y blusa-chaqueta, que bien podemos confeccionar en lana, toda del mismo color o en diferentes colores, siempre buscando la tonalidad, tal como la falda gris, y marrón la chaqueta, o del mismo modo marrón y «veys». Las mangas, sencillas y elegantes, hacen que nuestro vestidito tenga aspecto de jovial soltura. Huyamos de los perifollos y de las cosas serias en extremo. Como decíamos, las mangas se componen de una tira al hilo, del largo necesario y ancho a gusto, pero siempre procurando que no queden raquílicas en vuelo, siendo éste su principal adorno. El frunce de arriba, bien se puede hacer a nido de abejas o a jaretas de medio centímetro, acompañadas de un puñito estrecho que las completa.

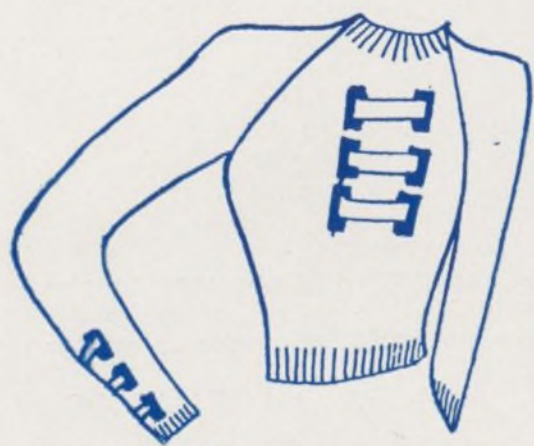
Lo demás, como veréis, es sencillo y fácil de confeccionar en extremo; si dudáis algo, no olvidéis que nuestra Unión de Muchachas tiene en su domicilio una Sección de Corte, donde por el precio módico de 50 céntimos podéis adquirir los patrones del vestido que más os guste, publicado en nuestra Sección de Modas.

Hasta el próximo número, compañeritas.

MANOLITA

EXPLICACION DEL GRABADO

En la figura 1.^a vemos el vestido terminado, y en la 2.^a y 3.^a las dos piezas de que se compone la chaqueta por la parte de delante, siendo los puntitos de la figura 2.^a el pespunte ancho que la adorna. La figura 4.^a es la espalda, dividida por un canesú. La 5.^a, el cuello, teniendo en cuenta que es la mitad, al igual que la figura 6.^a, que es la orejita del lazo de delante. En las figuras 7.^a y 8.^a vemos la falda, siendo los puntos de delante el centro, y la tela restante lo que va doblado para el pliegue.



Empléase lana de dos cabos y agujas de dos.

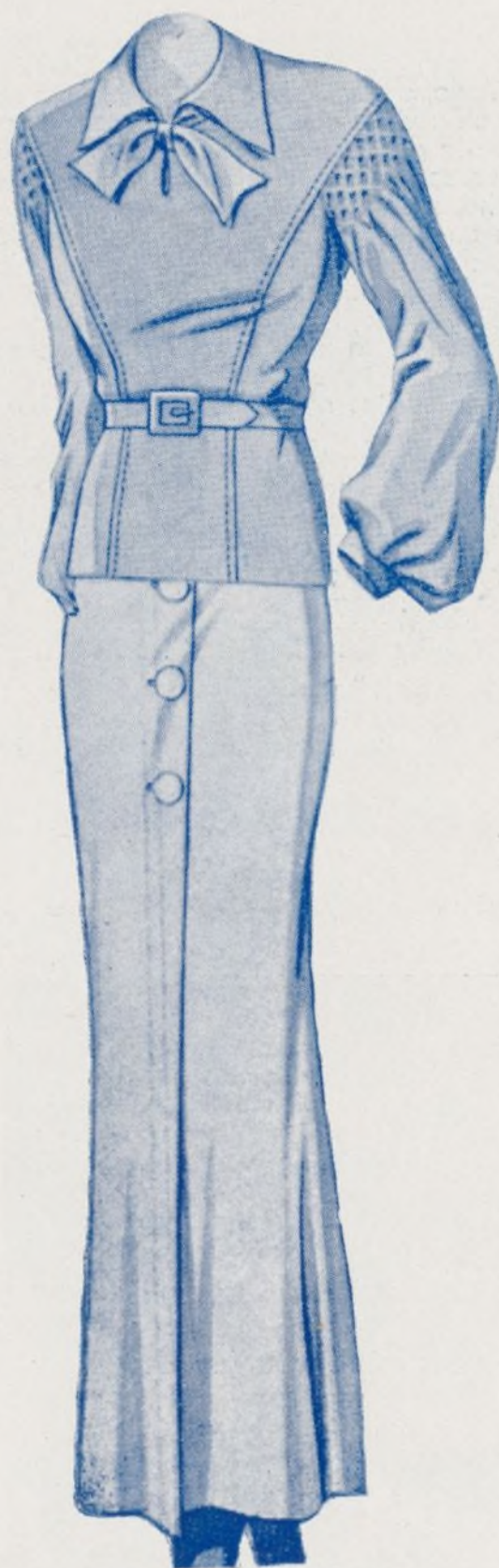
Puntos: Todo liso, excepto los bordes y cuello, que serán de un punto al derecho y otro al revés.

Los adornos del cuello y de las mangas, de punto al derecho, ida y vuelta.

A partir de la unión de las mangas en el cuerpo, se hacen éste y aquéllas a la vez, con cuatro agujas.

El cuerpo y las mangas pueden ser blancos o color crudo, y los adornos, encarnado, verde y marrón, o amarillo en medio, con el marco en negro.

MERCEDES CASTRO.



MUCHACHAS - 9

por la ventana ABIERTA



Los ayes quebraron el estruendo. El sol rasgó la nube de humo y polvo. Las mujeres, con el hierro en la carne, gritaban. Hombres serenos recogieron a los heridos. Todo duró poco.

Dos o tres minutos después la vida discurría tranquila y optimista otra vez por el centro de la calle, desbordando los portales negros de miedo e inquietud. La explosión del obús paralizó por un momento la vida que latía intensamente en la calle y puso fin a un pensamiento sin palpitaciones hondas.

Alicia ríe y mira al mundo, y así, mirando al mundo cara a cara, la sorprende el dolor. La sangre huele y el sol la quema y la pudre. La vida nunca la vió Alicia tan fea. Trataron de ocultársela y no la vió, pero ahora la siente dentro, porque rasga y duele aun sin rasgar como si fuera metralla.

Alicia ha caminado entre cháchara y emociones profundas y ha sorteado la emoción siguiendo su camino con su despreocupación social, alegremente; pero al abandonar, en un silencio del cañoneo, el quicio donde se refugió, después de su ruido ensordecedor atravesado de ayes, cercado de lamentos, de la huída y el refugio, vuelve a ella su alma, que se queda flotando en la nube densa de humo y polvo de las explosiones, pálida de miedo y ennegrecida de odio.

Y es su voz una voz más en el coro de las maldiciones. Se mordió los labios, murmuró «¡Canallas!» y siguió su camino de prisa, porque no quiso mirar la sangre.

Tenía en la garganta gritos de rabia, y en la frente, hondamente clavados, gritos de dolor libertando su recuerdo preso. Alicia recuerda: Todo, a partir de aquel 18 de julio que conmovió a España, lo sabía, lo había visto, cambió en torno suyo. Los hombres marchaban y no volvían; la gente estaba templándose en la inquietud y en el fuego de las balas, sonriendo entusiasmada. El pueblo odiaba, y el odio desbordó su pecho, saliendo a borbotones. El odio empujaba a los hombres a morir con un grito entre los labios y un balazo en el pecho, abrazando su tierra con su sangre, a dormir cara a la Luna, cubiertos de gloria y de gusanos grandes.

En la calle, la vida juega intensamente con el hombre que quiere dominarla. Alicia mira hacia dentro. Ve cosas que ya tenía olvidadas. Lo había visto todo, todo lo había mirado con una curiosidad de boca abierta y ojos redondos. Vió a los hambrientos armados luchar contra los otros; vió viudas llenas de orgullo; vió madres que pedían a sus hijos arrojo en la lucha... Pero nunca formuló esta pregunta: ¿Por qué ocurre todo esto? ¿Qué quieren los otros?

Algo grande y hermoso se defendería cuando ocurría así; pero Alicia no halló la respuesta. Sabía que los hambrientos trabajaban y volvían, al terminar la jornada, empapados de sudor o de lluvia y hambrientos al barrio de casas inválidas. A los otros nunca los había visto trabajar, y éstos andaban chapoteando en los charcos en los días más fríos del invierno, con unas alpargatas de esparto. Y asimismo marcharon a contener ellos solos la ola de invasión que amenazaba ahogarlos a todos.

Y sintió una simpatía grande, infinita, como un sueño de inquietud, por aquella gente que luchaba porque el porvenir fuese más limpio, más sencillo, más bello. Fué de repente: recordó a los huérfanos enlutados y a su vecino joven que pisaba fuerte y sonreía cuando alguien miraba su brazo muy corto, sólo un muñón, pender como una condecoración de su hombro. Lo iba sintiendo como sentía el griterío de la chiquillería, el olor a ciudad cercada de carne que se pudre al sol, el sol que la quemaba... Y caminó teniendo en los ojos colores de emoción honda.

Ráfagas de aire huelen a campo de batalla y traen su ruido; el viento mueve banderolas y transparentes, llamamientos y consignas; las viejas cosen y murmuran a la sombra; los chiquillos tiran piedras a los que pasan, y, por el centro de la calle, sol y hombres que van al frente cantando. Un pueblo que empieza a vivir luchando por abrirse paso tenazmente hacia su porvenir y una juventud que grita: maciza de entusiasmo: «¡A las armas! ¡Somos la Joven Guardia! ¿Qué haces tú por la victoria?», y Alicia, mirándolo todo, se abre paso con los codos entre la multitud apretada y frenética.



Aquella decisión se fué haciendo, fué agudizándose en deseos de salir fuera. Alicia también sintió la necesidad de más cartuchos, de más granadas, de más cañones; sintió la necesidad de lograr todo lo que la victoria precisaba. Era preciso ir a una fábrica a luchar.

Sus padres se sorprendieron. Vestir mono no era propio de una señorita, aunque fuera en plena decadencia, y opusieron a su deseo muros de vanidad y orgullo que a su reacción violenta cayeron hechos añicos. Alicia odiaba; su odio había nacido desarrollándose inesperadamente, a partir de aquel momento en que la metralla y el dolor la anduvieron rondando muy de cerca. Entonces comprendió por qué se hacía preciso un trabajo más intenso en las fábricas, en el campo, en los talleres; era preciso vencer, castigar y exterminar a los otros... Por esto fué a trabajar a una fábrica de material de guerra.

No resultó fácil entrar allí, pero lo logró.

Todo la sorprendió en la fábrica: poleas que chirrían frenéticas, grasa que se quema y huele, martilleo, juventud y acero unidos en una lucha de titanes, torbellino de anhelos y esperanzas, torsos musculados que dan el caudal magnífico de su energía a una cifra que es una victoria.

Pronto se familiarizó con todo. Pasaron algunos días y comenzó a oírse llamar Alicia y a tener confianza en sus camaradas. El responsable no gritaba. Al comenzar la jornada les llamaba camaradas:

—¡Camaradas, va a comenzar la jornada; hay que superarse!

Y cuando aún el eco del trabajo no se había extinguido, decía: «¡Bien, muchachos!», con tibiezas de afectos de pecho a pecho.

La inmensa inquietud que se había despertado en Alicia crecía cada día.

En tanto, las Brigadas de superación se retaban. Dos grupos jóvenes trabajaban febrilmente. Los ojos espían al torno que trabajaba al lado. Muchachos y muchachas, sin despegar los labios, midiendo cuidadosamente cada uno de sus movimientos, buscaban en cada minuto la emoción de un «record».

Cuando daban la señal de descanso, se asomaba una sonrisa y una pregunta en todas las miradas: «¿Cómo vais hoy?» «¿Cómo vamos? Hoy tenemos que llegar a...»

Alicia miraba y oía todo. En un bando: «¡Más cartuchos! ¡Vamos un poco retrasados! ¡No perder momento!» Y en el otro: «¿Cuántos?», con la mirada abierta al asombro.

Quiso saber también dominar una máquina, saber conseguir de ella lo que sus camaradas conseguían, y estudió día tras día los más pequeños detalles del trabajo. Se encontró muy pronto con fuerzas para trabajar sin descanso, intensamente.

Los días se iban en partes de trabajo intenso. Alicia enjabonó por tercera vez su «mono», pensando en participar en la lucha de una Brigada de Choque. Decidió planteárselo al responsable. Y lo hizo.

Al día siguiente se paró ante él, le miró frente a frente con las cejas fruncidas y le dijo:

—Camarada, quiero trabajar en un Brigada de Choque. Esto fué suficiente.

Se estuvo preparando algunos días. Por fin, la nueva jornada la haría con una Brigada de superproducción.

Se levantó temprano y salió pronto de su casa. Deseaba comenzar cuanto antes. Sentía deseos de correr hacia su máquina y aceleraba el paso involuntariamente. Las mañanas frescas del otoño galopaban en un vientecillo frío. Divisó al volver una esquina la chimenea alta de la fundición con una bandera roja entre pequeñas volutas de humo, y contuvo sus gritos de júbilo. Corrió al fin.

La fábrica se despegó en una campanada de brazos muy largos. Las máquinas bostezaron, y comenzó la lucha diaria: ¡Más, más, más! Alicia dominó su máquina. Sus camaradas la animaban innecesariamente:

—¿Qué hay, Alicia? No te apures; trabaja con tranquilidad, sin agotarte.

Pero pasó toda la jornada sin levantar los ojos de su trabajo, respirando entrecortadamente, acordándose, a ráfagas, de todo. Acabó agotada y llorando. Había conseguido lo que conseguían sus compañeros, que la mandaban el mensaje de sus sonrisas.

—¡Magnífico, Alicia! ¿Estás alegre? Ya eres una estupenda estacionista.

Estaba muy alegre.

Enmudecieron tornos y fresas. Los muchachos salieron en tropel y fueron yéndose en grupos por direcciones distintas.

—¡Salud, Alicia! Y veremos cómo te portas mañana.

Sólo quedó uno con ella. Fueron juntos hasta su casa.

—¡Ya conseguiste ser una obrera de choque! ¿Serás feliz del todo?

—Sí... ¿Me vendrás a buscar mañana?... Ven pronto; quiero limpiar el torno...

Se separaron con un abrazo largo en las miradas.

Alicia subió las escaleras de su casa despacito. Estaba muy cansada. Abrazó a su madre y se acostó pronto...

Y se durmió mirando al cielo, que no tenía luna, por la ventana abierta.

Madrid 8-9-37.

Jesús MATAMOROS

Himno "En pie la Juventud."

Transcripción M^{tro} Ondina

Coro

Piano

El pue blo que cree y la bo ra le van taunpre sa gio fe rox se a
cor ca una pro di ga au ra de a mor de tra ba jo y de pa z En pie la ju ven tud que da al al
ma y can ción cla rin de li ber tad se ra nues tra le gión

El pueblo que cree y labora
levanta un presagio feroz;
se acerca una pródiga aurora
de paz, de trabajo y de amor.

En pie la juventud
que da alma y canción;
clarín de libertad
será nuestra legión.

Cantemos, mi fiel compañera;
tu voz, mi voz y otras mil
serán la invencible bandera
de nuestra legión juvenil.

En pie...

En nuestra alegría triunfante
unidos sabremos marchar;
la vida nos dice: ¡ADELANTE!
la sangre nos grita: ¡LUCHAD!

En pie...

La pródiga luz presentida
infunde firmeza y valor;
marchemos en pos de la vida,
forjemos la paz y el amor.

En busca de Levanevski, héroe de la Unión Soviética

(Conclusión.)

Estuvo en casi todos los frentes de lucha, en el Este y en el Oeste. Estaba en la estación de Golyshmanovo cuando Kolchak irrumpió en la Siberia, al servicio de las invasiones extranjeras, en 1919. Era ya comandante de batallón. Durante uno de los combates más reñidos fué herido gravemente. Mientras convalecía, con una pierna en escayola, pidió que se le incorporase nuevamente al servicio activo, por lo que se le asignó una misión como ayudante del jefe del Estado Mayor de la segunda brigada. Pero esto no le gustaba. Quería ir al campo de batalla con la infantería. Todavía sin curar, logró que se le permitiese incorporarse como segundo comandante de un regimiento de fusileros.

Más tarde, cuando las fuerzas que mandaba se dirigían a Omsk, cayó enfermo de mucha gravedad. Los médicos le desahuciaron, diciendo que no podía salvarse. Sufría de unas fiebres peligrosísimas. Pero su recia constitución física le ayudó, junto con la firme voluntad de resistir para vencer a los invasores de la Unión Soviética. En 1921, cuando se encontraba en el Daghestan, volvió a caer enfermo, entre otras cosas, de malaria. Una Comisión médica le ordenó que cambiase de clima, siendo trasladado a Leningrado. Su familia había desaparecido. El padre murió cuando Levanevski tenía ocho años. La madre y una hermana se habían marchado a Polonia en 1919.

Levanevski logró, al fin, encontrar trabajo en las oficinas administrativas de la flota aérea del distrito militar de Leningrado. Pronto empezó a revelar grandes condiciones para la aviación, llegando a realizar vuelos en globos cautivos. Pidió con insistencia que se le enviase a una escuela de aviación, cosa que logró en 1923. Dos años después era piloto, pasando luego a ser instructor. Muchos de los ases de la aviación soviética han estudiado bajo la dirección de Levanevski, uno de los aviadores más conocidos del mundo. Pocos pueden exhibir una hoja de servicios y de grandes y arriesgados vuelos comparable a la del héroe de la Unión Soviética que buscan hoy por las regiones árticas aviadores y exploradores de la U. R. S. S. Y de los Estados Unidos. El mismo James Mattern realizó un vuelo de exploración, pero la empresa le pareció demasiado arriesgada, abandonándola. Pero no hicieron igual muchos otros, que continúan sin desmayo hasta encontrar al jefe y a los cinco compañeros del avión «H-209». El Mundo entero espera con ansiedad la noticia de que han sido hallados. Nuestro deseo más firme y sincero es que esas noticias se reciban pronto.

REPULSA

Me clavás el bisturí
de tus crecientes enojos.
¿Qué viste, mujer, en mí,
que rezan asco tus ojos?

Ha muerto ese beso en ti...

¿Te asustas de pobres piojos?
La guerra florece así:
Misericordia... sangre... despojos...

EL SOLDADITO POETA.

¡QUÉ PENA!

Tiene dieciséis años
y ya miró a las estrellas.
Mirólas de frente a frente
tres veces la vez primera...
debajo de un hombre a solas.
¿Qué pena, tan pena, pena!
La noche pupilas blancas
guiñaba en su cara negra.

Aviones paría el alba,
aviones sobre la aldea.
Su sueño turbaron voces
de bombas sobre las tejas.
¿Qué pena que está penando
de entonces la moza aquella!

De escombros vistió su casa
y de luto vistióse ella.

Tiene dieciséis años
y es carne que todos huellan.
Navajas de hambre le abrieron
su pena, tan pena, pena...

EL SOLDADITO POETA.



La juventud femenina española se ha dado perfecta cuenta de la situación actual de nuestra Patria, que exige trabajo y sacrificios. La muchacha española, toda impulsos y generosidad, lo da todo: descanso, bienestar y tranquilidad, para responder con un ¡¡PRESENTE!! juvenil y bravío a las angustiosas llamadas de la Patria invadida.

¿Por qué lo hace? ¿Para qué lucha?

¡Ah, es largo de contar! Ella, una muchachita estudiante de diecinueve años ha pasado ya por muchas penalidades, agravadas porque el contacto con los libros le habían hecho ver la tiranía y oprobio, la miseria intelectual y material en que vivían sumidos todos aquellos cuya única riqueza era el trabajo, y que por el solo hecho de ser riqueza también les era negado... Había visto también que mediante un trabajo en común de todos los oprimidos esa riqueza sería suya; se abriría para todos, para la juventud, para las muchachas, una nueva aurora de paz y felicidad.

Y la guerra actual se lo ha hecho ver, más claramente, con sangrientos jirones de realidad ante sus ojos atónitos.

Por eso, ahora que es una luchadora más, es feliz. Su padre trabaja en la misma fábrica que ella. Sus hermanos luchan en los frentes de batalla y del ideal. Y ella ha puesto sus conocimientos técnicos, en embrión, al servicio de la democracia. Es una aventajada obrera que poco a poco va perfeccionándose. El título que no pudo conseguir en las aulas, por la carencia de medios económicos, se lo dará la guerra cuando termine.

«Jamás pude soñar maestro tan eficaz y terrible a la vez»—nos dice.

«Ni él pudo pensar en discípula más aventajada y heroica»—le contestamos nosotras.

LOREN

Ayuntamiento de Madrid